

Creo, pues, que mi modesta aportación al conocimiento de Fichte, así aclarado el problema, no se opone a lo sostenido por Pareyson: son sólo aspectos diversos de la realidad investigada.

Siendo, como dice el autor, el momento actual más propicio para la lectura de su libro y para la asimilación del pensamiento fichteano que el de su primera edición, sin duda esta segunda traerá más frutos y abonará más reconocimiento para su autor.

BERNABÉ NAVARRO

*El desarrollo fichteano del idealismo trascendental de Kant*, de Bernabé Navarro. Publicaciones de *Diánoia*. Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Fondo de Cultura Económica. México, 1975, 244 pp.

Pocas filosofías han sobrellevado un destino tan singular en cuanto a incompreensión, sobre todo en los tiempos modernos, como la de Fichte. Su olvido o desconocimiento, sin embargo, no puede equipararse legítimamente con falta absoluta de importancia, y bien podría tratarse de deficiencias imputables a ciertos puntos de vista de la investigación histórico-filosófica.

La obra que aquí reseñamos con involuntaria brevedad, del doctor Bernabé Navarro, considerada por el propio autor como una "exposición sistemática del paralelo y enlace hechos por Fichte mismo en innumerables pasajes entre su pensamiento y el de Kant" es una aportación significativa para el conocimiento de esa tendencia filosófica, de la que, según su convicción, ha sonado la hora decisiva para emprender su verdadero

estudio y comprensión plena. Cumple, pues, un cometido específico, pretendido y logrado en pequeña medida por otros estudiosos.

En esta investigación los temas centrales y decisivos de la filosofía trascendental son asumidos dentro de una perspectiva sistemática, coherente y orgánica, que la sitúa desde todo punto de vista mucho más allá del género de recopilaciones, que derivan en estudios fragmentarios y en interpretaciones erróneas, con lo que la filosofía de Fichte se expone a ser concebida como subjetivismo absoluto, psicologismo o logicismo, por ejemplo. Considerada desde el punto de vista histórico, esta obra forma parte de un movimiento que se ha propuesto entre sus objetivos, rescatar a Fichte, liberándolo de atribuciones erradas, de perspectivas distorsionadoras, de modelos rutinarios.

Las características generales de *El desarrollo fichteano del idealismo trascendental de Kant* destacan tanto en el aspecto metódico como en el aspecto material o temático de la siguiente manera:

En cuanto a lo primero, el lector advertirá que las transcripciones o citas fundamentalmente provienen de Fichte, y sólo en unos cuantos casos son tomadas de Kant, en virtud de que el propósito de la investigación es el de presentar y exponer exclusivamente la visión misma fichteana sobre los vínculos de su filosofía con la de Kant, lo que no implica necesariamente interrogarse acerca de la exactitud y verdad de esa visión. La principal dificultad que se podría haber presentado al autor, de otra manera, hubiera sido la enormidad de una tarea, para la cual sería asunto más que obligado el comparar las tesis de Fichte con las de Kant, lo cual, a su vez, supondría haber establecido de

antemano el sentido correcto de buen número de doctrinas kantianas.

Por otra parte, tanto el autor como el orientador de la investigación, profesor Reinhard Lauth, de la Universidad de Munich, juzgaron de gran conveniencia, oportunidad y provecho presentar el conjunto íntegro de los temas principales a cuyo respecto Fichte habla de su conexión con Kant, y no limitarlo a los dos o tres puntos fundamentalísimos.

Escogidos los temas primarios y más importantes dentro de la concepción fichteana, atendida la elección de textos prefiriendo bien los más claros o los más precisos o los más sustanciosos, en seguida el autor se da a la tarea de disponer el orden y la conexión de los temas parciales dentro de la problemática general tratada de cada capítulo, lo que da a la obra una secuencia que responde en cierto modo a una curva que asciende a partir de ciertos aspectos históricos y de los enfoques formales generales (capítulo I), pasa por el estudio del método (capítulo II) y del problema de la unidad (capítulo III), para llegar al punto más alto en la consideración del primer principio, el Yo puro absoluto (capítulo IV), y luego empezar a descender con la determinación de las dos funciones esenciales del primer principio: la práctica (capítulo V) y la teórica (capítulo VI), terminando con los aspectos propios del idealismo trascendental en cuanto tal (capítulo VII).

El procedimiento y la forma de la investigación corresponde al carácter eminentemente expositivo de la obra, con todo y que se advierten aportaciones de índole interpretativa, que consisten, en unos casos, en fijar el sentido de los asertos, en otros, en la formulación de conceptos y enfoques y, en especial, en una visión de conjunto y una

reflexión sostenida, indispensable para culminar el esfuerzo de sistematización llevado a cabo.

Por lo que atañe al contenido de este estudio, hay un hilo conductor, que propiamente se inicia con el capítulo II, en donde se analizan los trazos principales del método de Kant —presentado por Fichte— y del de éste, poniendo al descubierto sus discrepancias. En el capítulo III se estudia el problema de la unidad, fundamental para toda búsqueda de un verdadero primer principio y un auténtico sistema de la realidad. El capítulo IV se ocupa del hondo problema del primer principio, que desde luego en Kant no es llamado así propiamente, sino que se halla, según Fichte, en lo que aquél denomina *unidad trascendental de la apercepción*. El capítulo V destaca, por decirlo así, la esencia misma del Yo puro y absoluto, aunque finito, señalándola como actividad pura, como mero obrar absoluto; en ello estriba precisamente la llamada prioridad de la razón práctica, que no significa detrimento alguno para la unidad con la razón teórica y ahí se funda, en último término, la necesidad del imperativo categórico. El capítulo VI, el más extenso de la obra, recorre todos los temas principales de la gnoseología kantiana —la razón (pura) teórica—, adoptada naturalmente por Fichte, empezando con lo que el autor llama “esencia del conocimiento”, es decir, la “autoconstitución del saber” y del objeto, y con el factor inmediato de esa constitución, que es la “facultad imaginativa” o “configurativa”; prosigue luego con lo que Fichte llama “intuición inteligible”, operación cognoscitiva central y esencial, pues de ella depende todo conocimiento del mundo de lo suprasensible, es decir, del campo de la voluntad y de la libertad, y más aún, del mismo primer

principio, que no puede ser concebido, sino sólo intuido, pero no sensiblemente; y desarrolla, en fin, todos los otros temas, como el concepto y la intuición, las categorías, las formas de la intuición —sensible—: el espacio y el tiempo, la cosa en sí, la llamada *afección*, la sensación o percepción sensible, etcétera. El capítulo VII, finalmente, se ocupa de dos temas íntimamente relacionados: el del sistema y el de lo trascendental, los cuales en diversos aspectos dan culminación a la filosofía unitaria kantiano-fichteana.

Uno de los principales méritos por el que el lector se ve atraído al estudiar la obra es, sin duda, la sorprendente facilidad con que se lo guía a través de la considerada inaccesible, oscura y hasta ininteligible filosofía fichteana, que se puede considerar como la consumación de la trascendental. No obstante, la investigación cumple airoosamente su propósito: mostrar el desarrollo interno del idealismo crítico y, en ese sentido, señalar hasta qué punto había llegado con la obra de Fichte, quien se dedicó en forma expresa a tan significativa misión, consciente de lo que representaba en la coyuntura histórica y filosófica.

Importante, además, es advertir que, así como el esfuerzo de Fichte tuvo clara la finalidad de que se entendiera su doctrina, que no pretendía otra cosa sino la cabal comprensión de la verdad, así también este trabajo es inspirado por ese mismo requerimiento. En este decisivo punto hay que recordar que el propio Fichte, al mismo tiempo que reprochaba la falta de "entendimiento científico" y de disposición sería en sus adversarios contemporáneos, establece las que son condiciones válidas —suscritas ininterrumpidamente por la filosofía trascendental— para la búsqueda y el conocimiento de la verdad.

Entre las doctrinas básicas de la filosofía trascendental, la que se hace resaltar quizá con más énfasis en este estudio es la de que la constitución de la verdad en y por sí misma, elevada a regla del negocio del filosofar, conduce, a no dudarle, a rechazar toda autoridad y toda influencia externa. La enseñanza de que uno debe encontrar por sí mismo la verdad, según el principio de la filosofía crítica de que aquella no viene de fuera, sino que el sujeto conocente la produce de continuo, es desarrollada con amplitud y, en detalle, como ya se dijo, a lo largo del capítulo VI. Pero, ya en la Introducción, donde se expone "los esfuerzos de Fichte para explicar su filosofía", el autor destaca el supuesto primordial que exige Fichte para la comprensión de su pensamiento al decir: "...todo cuanto deba ser considerado como verdadero, lo será sólo en cuanto sea pensado y entendido como verdadero por cada uno de los seres racionales" (pág. 26).

Obra ejemplar ésta por lo que concierne a la inteligencia, laboriosidad y el esfuerzo del doctor Bernabé Navarro, pero meritoria en alto grado también por la orientación y los conocimientos que, sin duda, ofrecerá a estudiosos e investigadores que ya han empezado a vislumbrar el amplio y variado influjo de las ideas fichteanas, en especial sobre el existencialismo, sobre las filosofías de la praxis y de la acción, sobre las concepciones de la libertad y de los valores éticos centrales de la persona humana.

Aunque este libro, es cierto, no tiene el objetivo de esclarecer esas influencias, no obstante, al precisar el meollo trascendental y kantiano de la filosofía de Fichte, permitirá que, al lado del influjo que ésta ejerce como concepción filosófica independiente, se manifieste

además el que significa, dentro de la filosofía trascendental, como desarrollo lógico y, de acuerdo con el convencimiento más profundo del autor, culminación y perfeccionamiento del idealismo de Kant.

FEDERICO OSORIO ALTÚZAR